

Influencia norteamericana en la educación regiomontana de siglos XIX y XX: un enfoque capitalista

North American influence on Monterrey education of XIX and XX centuries: a capitalist approach

Juana Idalia Garza Cavazos

RESUMEN

La vecindad con el país de Norteamérica benefició a la región norte de México en la segunda mitad del siglo XIX, cuando esta zona creó un “corredor económico” que requería un cambio del “imaginario social” tanto en el aprovechamiento del tiempo como en la enseñanza especializada para el funcionamiento óptimo de sus empresas, del cual formaba parte importante la ciudad de Monterrey, por su acelerada diversificación comercial e industrial. Ambos elementos eran proveídos por las escuelas de los grupos bautistas y metodistas que se instalaron con éxito en esta capital con apoyo del gobierno, pues su educación extensiva con cursos extracurriculares como música, dibujo, teatro y deportes –bajo la idea de impartir una educación sólida y una moral sana para la vida de su alumnado– se enriquecía con la enseñanza utilitaria, como fundamento del capitalismo; a par de la práctica del sistema educativo mixto, imprimían sus libros de texto e impartían sus clases en idioma inglés, que fue valioso para sus egresados en el campo laboral, donde era mayor el número de extranjeros. Su educación privilegiada dio acceso a todas las clases sociales, al cobrar cuotas bajas y dar becas a los hijos de las familias pobres y de las viudas.

Palabras clave: Clases sociales, economía, política, utilitarismo educativo.

ABSTRACT

The North part of Mexico was benefited by its vicinity to the United States of North America during the second half of the XIX century, when this zone created an “economic corridor” that required a change of the social imagery, by making the most out of the time and specialized teaching in order to obtain the best development of its enterprises, of which Monterrey was a main part, due to its accelerated industrial and commercial diversification. Both elements were provided by Baptist and Methodist schools that were successfully installed in this capital supported by the government, as their extensive education included extracurricular courses like music, drawing, theater and sports –with the aim of giving a useful, solid education and healthy moral values for their students–, it was enriched by the utilitarian teaching, having the capitalism as a base; along with the practice of the mixed educational system, these schools printed their textbooks and imparted their classes in English language, circumstance that was very valuable for their graduates in the work area, where the number of foreigners was bigger. Their privileged education gave access to all social classes, by charging low fees and giving scholarships to poor families and children of widows.

Keywords: Educational utilitarianism, economy, politics, social classes.

Juana Idalia Garza Cavazos. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León, México. Doctorada en Historia por la Universidad Iberoamericana, Ciudad de México. Se especializa en la investigación histórica de la educación en Nuevo León durante los siglos XIX y XX. Imparte cursos metodológicos en el Colegio de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL, donde forma parte del Cuerpo Académico consolidado “Estudios históricos interdisciplinarios” y, además de ser asesora de trabajos y tesis, tiene diversas publicaciones a nivel nacional e internacional. Correo electrónico: juana.garzacv@uanl.edu.mx. ID: <https://orcid.org/0000-0002-7475-8274>.

Introducción

La educación es un área fundamental para investigar cuando se trata de comprender a una región que pasa de ser un pueblo más hasta convertirse en la “capital industrial de México”, y no solo porque forma parte del llamado “corredor económico”, sino que trasciende a espacios internacionales en su competencia económica con otros mercados. Este es el escenario ideal para el acceso de las escuelas de religiosos protestantes, como se puede constatar en las investigaciones de historiadores nacionales y extranjeros que, en términos generales, plantean elementos comunes a los señalados aquí, si bien es rescatable la característica de la política regional regiomontana, que rechazaba a la del “centro”.

Este trabajo se enfoca a destacar la aportación de dos escuelas instaladas por grupos religiosos protestantes que procedieron de Estados Unidos y que, más allá de su ubicación geográfica fronteriza, era su crecimiento económico como punto focal en el cual podían expandir su didáctica utilitaria, como se muestra al inicio, en un contexto adecuado para ello.

A continuación se plantean los inicios de dos escuelas que son el centro de este trabajo, así como las actividades, sistemas, infraestructura y adecuaciones requeridos, tanto por el cumplimiento a las leyes establecidas como a la exigencia de equipo y mobiliario adecuados para un espacio educativo; sus grados escolares, los textos utilizados, las cuotas y becas de alumnos, así como de su profesorado; hasta finalizar como generalidades en la década de 1940.

Acceso de la educación norteamericana a México

Durante la primera mitad del siglo XIX, los conflictos de los grupos conservadores y liberales emanados de la Independencia impidieron la estabilidad y el progreso de la nueva nación mexicana, lo que motivó a los liberales a buscar apoyos en espacios importados –como el protestantismo y la masonería– a fin de iniciar las reformas políticas acordes con su ideario progresista, similar al europeo.

Un aspecto clave para ello era el estímulo hacia nuevas prácticas culturales que transformarían el “imaginario social” para beneficiar a la economía, la ciencia y la técnica, al lograr un *sentido* diferente de la idea del tiempo tradicional que era el cristiano lineal –lapso de crecimiento espiritual hacia la perfección para lograr la vida eterna–, por el tiempo físico, en dos lapsos: el presente visto como valor primordial y el futuro como promesa de desarrollo del ahora; a ellos se agregó un tercero: el tiempo capitalista como momento acumulativo e irreversible ante un presente que era vital para el progreso en la práctica secular.¹

Estas tres visiones de la temporalidad liberal formaban parte de las prácticas de las religiones protestantes, que honraban a Dios a través del trabajo y condenaban

¹ De acuerdo con Dorfsman y Pous (1995, pp. 120-121), esta diferencia en la noción social sobre el tiempo fue fundamental en los conflictos ideológicos entre conservadores y liberales durante la primera parte del siglo XIX.

la pereza y el ocio, por lo que su enfoque educativo se centró en un nuevo tipo de enseñanza para romper con la tradición didáctica memorística y aplicar una enseñanza que fuera utilitaria, como instrumento fundamental para el avance capitalista.

Los cambios constitucionales sobre la libertad de cultos permitieron el acceso de los grupos protestantes o “evangélicos” —presbiterianos, metodistas, congregacionales, bautistas y otros— a ciudades con modernización económica incipiente, como la zona norte del país, donde se formalizaba un “corredor económico” en los estados de Tamaulipas, Nuevo León, Coahuila y Chihuahua, que incluyó al estado norteamericano de Texas; instalaron sus escuelas en ciudades como Saltillo, General Cepeda y Parras (Coah.), Real del Monte (S.L.P.), Chihuahua (Chih.) y Monterrey, además de las zonas agrícolas y ganaderas en crecimiento: Apodaca, Allende y Montemorelos (N. L.), entre otras.²

La historiografía escolar protestante planteada por investigadores como Martha Larios, María Guadalupe García, Guillermo Hernández, Mary Kay Vaughan, María Candelaria Valdez, Deborah Baldwin, Evelia Trejo, entre muchos más, tiende a ver los procesos educativos enlazados de forma intrínseca con los políticos o con los económicos y, como en nuestro caso, con ambos. Esta revisión de conceptos nos permite identificar un tema fundamental que abordan estas escuelas para los tres ámbitos: el valor del tiempo.

Monterrey en el siglo XIX

Al iniciar la nación mexicana, el estado de Nuevo León no tenía un desarrollo económico ni poblacional, entre otros aspectos, por los amplios espacios semidesérticos y los ataques de las tribus. La estadística de 1831 señala que el 75.25% su población económicamente activa (PEA) laboraba como jornaleros, labradores, ganaderos, mientras en la capital de Monterrey, el 24.74% se dedicaba a actividades mercantiles: artesanos, talabarteros, alfareros, herreros, carpinteros, zapateros, entre otros rubros.³

Los primeros cambios se observaron en 1850, cuando la población urbana aumentó al 43.19% y la actividad económica se activó con inversión nacional y extranjera que, a su vez, requirió de personal calificado que demandaba más y mejores escuelas; en ese momento solo había una escuela oficial y ocho particulares que atendían a 538 alumnos.⁴

El incremento notorio en el proceso capitalista se consiguió a partir de 1870 con un mayor número de empresas diversas, y para 1895 Monterrey tenía más profesionistas locales: el 80% de abogados, el 60% de boticarios, el 90% de ingenieros, el 35% de maestros, el 40% de funcionarios públicos y casi el 100% de oficiales militares.⁵

² Bastian (1983, pp. 172-175) afirmó que para los católicos representaban “una oleada de invasores norteamericanos” debido a que a finales del siglo XIX había 143 denominaciones religiosas en EUA.

³ De acuerdo con las estadísticas (AGENL, Estadística 1827-1850), en 1831 había 19,869 habitantes en Monterrey, de los cuales 582 eran artesanos.

⁴ El recuento que hizo Martínez (1894, pp. 15-17) sobre las escuelas en esta época destaca por el contraste con las pautas de la Constitución de Nuevo León de 1825 sobre la necesidad de educar a la población para el progreso, pero los ayuntamientos eran responsables de ello y la mayoría no tenía recursos: la escuela oficial que menciona el autor estaba a cargo de un sacerdote y se instruía a los niños en una sala del palacio municipal de Monterrey.

⁵ Los cambios en la economía se iniciaron con el crecimiento del comercio y atrajeron a inversionistas en industrias (Saragoza, 2008, pp. 116-117).

La demanda económica por una calidad y especialización educativa estimuló la apertura de colegios particulares de todo tipo y calidad, en especial los de grupos protestantes, donde se inscribieron niños de todas las clases sociales tanto por sus bajos costos y becas como por los materiales escolares importados, los maestros y una pedagogía moderna, similar a la de EUA, que era guía para los profesores locales hacia las didácticas más novedosas.

Las primeras escuelas protestantes

Las escuelas protestantes ajustaron la pedagogía moderna norteamericana a una educación afín a los rasgos de los empresarios y empleados extranjeros que vivían en Monterrey e instruyeron en “la práctica de reglas morales como no tomar, no fumar, el respeto al matrimonio, y el rechazo de las prácticas con los juegos de azar”. Su objetivo didáctico tendía a eliminar la educación memorística, pero aun cuando el sistema educativo protestante siguió las normas de las escuelas que sostenían sus sociedades misioneras en EUA, integró los programas oficiales mexicanos para promover el nacionalismo.

Su formación integral se centró en tres niveles: el intelectual, el moral (con base en la Biblia) y el físico con el deporte y la competencia sana, para preparar ciudadanos sanos, útiles y honrados que se orientaran a la práctica democrática, los valores liberales y la igualdad social para el progreso de la nación; de ahí que fuera fundamental la práctica del sistema mixto –rechazado por la sociedad y las demás escuelas– pues los grupos protestantes consideraban la educación femenina fundamental para lograr la igualdad de género, a diferencia del esquema cultural general que solo las preparaba para su responsabilidad como base de la estructura familiar y social y como futuras madres que influirían en las mentes infantiles.

Otra distinción de los colegios protestantes fue la educación primaria “superior” pues las primarias se dividían en: elemental (1° a 4° año) y superior (5° y 6°). Al plan de estudios oficial se incluyeron materias acordes con su intención formativa: cultura física (higiene, ejercicios rítmicos, juegos libres y organizados y deportes) y talleres, además de hacer una revisión médica periódica al alumnado para comprobar su estado de salud.

El problema de obtener textos escolares que apoyaran su didáctica fue resuelto cuando trajeron sus propias imprentas y, aunque utilizaban los libros oficiales como el de *Lectura* de Mantilla, tradujeron algunos libros y manuales norteamericanos –entre ellos *The paradise of childhood, a practical guide to kindergartens* de Edward Wiebe, que utilizaba el sistema de Fröebel– y los vendieron a bajo costo. También importaron una parte del mobiliario y la mayoría del material didáctico que requerían sus espacios educativos.⁶

⁶ Uno de los problemas fundamentales en la didáctica escolar fue el acceso a los textos escolares (Villaneda, 1995, pp. 350-351) pues, a diferencia de las escuelas públicas, las protestantes tenían el material intelectual y material para ello, además del apoyo de sus iglesias para abaratarlos e incluso obsequiarlos.

Asimismo, las escuelas ajustaron el uso del tiempo de acuerdo con el tipo de materias y el momento del día: en la mañana se impartían las académicas como lengua nacional, aritmética y geometría, inglés, ciencias naturales, historia o geografía, con intervalos de descanso; por la tarde se realizaban los talleres, como carpintería y jardinería (para varones), costura y cocina (para las niñas) y actividades para ambos sexos, como teatro, dibujo, pintura, entre otras.

Los exámenes eran bimestrales (octubre, noviembre, febrero y abril) y en junio había un reconocimiento final público que presidían representantes educativos oficiales; se hacían exhibiciones de ejercicios gimnásticos y de trabajos elaborados por los alumnos, además de una función teatral en inglés que mostraba el avance estudiantil en el idioma, en la oratoria y escenificación, que concluía con una premiación a los alumnos destacados.

Aunque no hubo escuelas de enseñanza Normal en Monterrey, los colegios protestantes generaron valiosos pedagogos que a su vez fueron formadores de los profesores de enseñanza pública, tanto en el estado de Nuevo León como en otros lugares. Entre otros se destacan: el maestro –y pastor– Andrés Osuna, que fue director de Educación de Coahuila (1899) y de Nuevo León (1927-1931) además de secretario de Educación en el gobierno de Venustiano Carranza; Moisés Sáenz fungió como director de la Escuela Preparatoria de la Ciudad de México (1916-1920) y fue subsecretario de la SEP (1924-1930), mientras que su hermano Aarón Sáenz fue gobernador de Nuevo León (1927-1931) además de secretario de Educación Pública (febrero a octubre de 1930), secretario de Relaciones Exteriores de México (1923-1927), jefe del Departamento del Distrito Federal (1932-1935) y secretario de Industria y Comercio y Trabajo (1930-1932).⁷

El Colegio Internacional Bautista

El primer grupo que llegó a Monterrey fue instalado por Tomás Martín Westrup (1837-1909), que era de ascendencia inglesa, y con apoyo de su esposa Francisca Barocio y posteriormente de varios de sus siete hijos fundó escuelas dominicales y abrió y dirigió el “Colegio Internacional Bautista” desde 1882 hasta 1890 –en 1926 eliminó el nombre “Bautista” por mandato de la Ley Calles–, con el apoyo inicial de la Sociedad Bautista Americana de Misiones Domésticas de Nueva York y después por la Sociedad Femenil Bautista Americana de Misiones Domésticas en Boston, Mass. (EUA).⁸

A Tomás lo acompañaron sus hermanos Alfredo, Juan, Bertha, Julia, Emma, Charlotte, Mary Anne y Alice Westrup, que tuvieron una actividad destacada como misioneros, educadores, empresarios y políticos; las hermanas se casaron con empresarios locales y Enrique, que hablaba siete idiomas (español, inglés, francés, alemán, griego, latín e italiano), además de dar clases en el Colegio Civil, abrió la

⁷ La presencia de personajes de diferentes iglesias protestantes en importantes espacios políticos fue clave para estimular los cambios educativos en las escuelas oficiales, tanto a través de reformas en los planes de estudio como en los textos escolares (Garza, 2013, p. 96).

⁸ Reglamento Provisional para las Escuelas Primarias Particulares del Distrito y Territorios Federales expedido en febrero de 1926 (Meneses, 1986, p. 503).

⁹ La familia Westrup destacó en los ámbitos político, económico, educativo y social, además del religioso (Westrup, 1996, p. 60).

¹⁰ El periodista radiofónico Daniel Mir (1948, p. 317) realizó una serie de entrevistas a personajes destacados de Nuevo León, entre ellos a varios maestros, las cuales publicó en dos volúmenes.

¹¹ Ordoñez (1945, pp. 705-711) publicó varios volúmenes sobre la educación en Nuevo León e hizo menciones especiales a la escuela Normal de la que fue maestro y director. Las Normales se fusionaron hasta 1927, con la llegada del gobernador Aarón Sáenz.

¹² Las estadísticas oficiales pedían con detalle las actividades internas de las escuelas (AGENL, 1894-1912, 1915-1920).

Academia Comercial Westrup, cuyo prestigio le permitió ampliar sus espacios ante la alta demanda de estudiantes.⁹

El Colegio Internacional ofreció la primaria con la didáctica norteamericana utilitaria, aunque ajustó el plan educativo oficial como parte de las actividades de todos los colegios; en 1908 se abrió en un anexo la Escuela Teológica para formar misioneros, entre cuyos alumnos estuvo el profesor y político Jonás García, promotor de la celebración nacional del Día del Maestro, fungió como director de Educación Federal en los estados de Nuevo León y Tamaulipas, inspector general de Enseñanza en México, diputado federal, senador, cónsul general de México en Filadelfia (EUA) y fue condecorado por la secretaría de la Defensa Nacional, además de fundar y dirigir varias escuelas.¹⁰

Al igual que las otras escuelas protestantes, Westrup publicó libros escolares —incluyendo los escritos por profesores locales— y otros religiosos como *Diego y el cura* (1864) y el *Manual eclesiástico de las Iglesias Bautistas mexicanas* (1870), algunas publicaciones periódicas como *Incienso Cristiano* e *Himnos* (1888); en 1883 inició el primer periódico bautista local, *El Coadjutor*, que en 1884 llamó *El Adjutor* y posteriormente *El Mexicano Bautista*; en 1902 instaló una imprenta para editar himnarios y folletos.

Aunque el sistema de la coeducación o mixto era rechazado por la sociedad regiomontana que insistía en mantener la separación por género, los avances pedagógicos que destacaron en esta institución fueron apreciados por líderes de la enseñanza local como los directores de las Normales, profesores Miguel F. Martínez y Serafín Peña, que enviaban a sus estudiantes al Colegio para hacer las prácticas y observaciones pedagógicas, aun cuando sus propias escuelas seguían separadas: Normal para Varones y Academia Profesional para Señoritas.¹¹

Además de ofrecer la primaria superior, el Colegio Internacional Bautista impartió clases de inglés con apoyo de cuotas de los alumnos y aportaciones de asociaciones y de particulares; el promedio de alumnos variaba de acuerdo con la época de tranquilidad o de crisis: en 1912 la escuela reportó un total de 186 alumnos (99 hombres y 87 mujeres) y cuatro profesores, pero incrementó su actividad y en 1920 tuvo a 220 alumnos (154 niños y 66 niñas) con ocho profesoras y un profesor; la crisis económica global de 1929 también repercutió en la enseñanza y en 1932 educaron a 75 niños y 57 niñas con siete profesoras.¹²

Todo el profesorado del Colegio tenía el título de la escuela Normal, lo que era poco común ya que en la década de los treinta más de la mitad del profesorado solo cursó la educación superior. Otra ventaja para ellos eran los altos salarios que obtenían, ya que en las escuelas oficiales y algunas particulares se recibía un salario mensual de 30 pesos. En 1932, la directora May B. Gilbert recibía 180 pesos, la maestra de 6° grado Guadalupe Chávez percibía 105 pesos, y disminuía de acuerdo con el año escolar hasta las profesoras de 1°, Evelina Pedroza y Nohemí García,

que recibían 60 y 55 pesos, respectivamente; también se consideraban sus años de servicio magisterial, que variaban –para este informe en concreto– entre ocho y 17. Esta información era presentada por los inspectores educativos del Estado al gobierno después de verificar tanto la infraestructura y mobiliario como el trabajo en clase de cada profesor.¹³

Un colegio vigente: el Instituto Laurens

En 1885 se instaló en Monterrey el segundo colegio protestante con el nombre de Instituto Fronterizo, bajo el auspicio de la Sociedad de Niños Misioneros Rosebuds (Virginia, EUA) que dirigía el pastor metodista John B. Laurens, con la intención inicial de educar a los hijos de sus connacionales que radicaban en esta capital, pero extendieron su misión educativa a todas las clases sociales.

Durante los primeros siete años el Instituto Fronterizo rentó una casa en la esquina de las calles Hidalgo y Zarco –al sureste de la plaza de la Purísima y frente a la iglesia católica del mismo nombre– y en 1893 se cambió a un edificio amplio –calle Colegio Civil 714 norte–, ya con el nombre de Instituto Laurens, en honor al pastor recién fallecido.¹⁴

Este colegio se inició con los grados de primaria superior, pero poco después agregó un departamento comercial y siguió con la educación secundaria –se promovían como “primaria y secundaria en inglés y español”–, cuyos títulos eran avalados por las instituciones educativas de Norteamérica, permitiendo que sus alumnos continuaran sus estudios en aquella nación. Las materias se impartieron en inglés y español, pero en poco tiempo el inglés alcanzó el nivel de *High School* y el español se incluyó en cursos de comercio; aunque sus directivos intentaron que la dirección educativa estatal les autorizara el nivel de preparatoria, su petición era rechazada.

Un aspecto que destaca de esta institución metodista fue su interés por cubrir la necesidad urgente de las industrias y comercios que, desde su inicio en 1870, se habían incrementado de forma acelerada con inversiones nacionales y extranjeras, que requerían de empleados capacitados; el Laurens separó su departamento comercial para iniciar una escuela focalizada para cubrir los requerimientos de cualquier empresa: taquigrafía bilingüe, mecanografía, contabilidad (teneduría de libros), redacción, entre otras.

En septiembre de 1919 abrió sus puertas el Instituto Inglés Español para mujeres, bajo la dirección de la profesora Dora L. Ingram, con los departamentos de español, inglés y comercial, y se ofreció el internado;¹⁵ entre sus objetivos estaba el de brindar una educación sólida y una moral sana para la vida en un espacio

... bien situado, habiendo al frente de ella un pequeño parque, el edificio es moderno e higiénico, con bastante luz y ventilación, sus patios de juegos son bastante amplios y bien cuidados [...]

¹³ Las estadísticas son de diciembre de 1918 y de mayo 12 de 1921 (AGENL, s.f.a). En el reporte del inspector Ciro R. Cantú (mayo de 1933) se señaló que la directora May B. Gilbert tenía título expedido en EUA (ASEPNL, s.f.).

¹⁴ Los primeros años del actual Instituto Laurens aparecen en informes dispersos (escuelas, informes, actividades de los grupos religiosos, entre otros). Estos datos se obtuvieron de Alvarado (2010, p. 25).

¹⁵ De acuerdo con el artículo publicado (*Guía geográfica de Monterrey*, p. 58) la escuela se ubicó en las calles Isaac Garza y Puebla, pero solo funcionó hasta 1927, debido a cambios políticos en México que no aceptaron los patrocinadores norteamericanos.

un internado atendido perfectamente y un gimnasio montado con todos los aparatos modernos para la cultura física [...] dan clases de piano, contando con un número regular de ellos para la práctica de las alumnas. Los precios, tanto por externos como por internos, son sumamente reducidos y están al alcance de todas las fortunas [*Guía geográfica de Monterrey*, 1921, p. 58].

A pesar de los rechazos previos a la apertura de una escuela preparatoria, el Instituto Laurens decidió iniciar con estos cursos en 1920 a la vez que mantenía su solicitud de reconocimiento oficial del gobierno; en un nuevo intento, el director José de la Luz Marroquín Rodríguez dirigió al gobernador un comunicado en 1922, que justificaba su petición, entre otros aspectos, porque educaba desde 1885 sin interrupciones con clases bilingües en primaria y secundaria, siguiendo los programas norteamericanos y los mexicanos y sus certificados eran reconocidos por las escuelas y universidades de Estados Unidos. Finalmente obtuvo que el gobierno autorizara la presentación de los exámenes ordinarios en la preparatoria —oficial— del Colegio Civil para legalizar sus certificados.¹⁶

Las ventajas que representaba la enseñanza bilingüe que impartió el Instituto en todas sus áreas educativas le convirtió en una alternativa educativa favorable para todo padre de familia interesado en preparar a sus hijos para el reto laboral que requería el elevado número de industrias y comercios de Monterrey; también daba opción a estudiantes que procedían de áreas externas a la capital pues les ofrecía internado, que incluía los alimentos, el aseo de la ropa y la atención de la salud.

En los archivos del Instituto Laurens no se encontraron estadísticas del siglo XIX, ni en los documentos oficiales de la Dirección de Educación, que recopilaba la información de las escuelas particulares. Esta escuela conserva un libro de contabilidad como “Registro de alumnos”, documento histórico en cuyas columnas se anotaba el nombre del alumno, el año escolar que cursaría, su edad, domicilio y nombre del padre o tutor, “denominación o creencia religiosa”, la cuota escolar, y la última columna como “observaciones”.¹⁷

Su primer registro es de inicios del siglo XX, donde presentan números variados de alumnos (1902: 125; 1906: 52; 1907 a 1911: 250 en promedio por año), debido a diversos conflictos políticos y sociales. Aquí se observan las cuotas bajas que se cobraban —en comparación con las cobradas por otras escuelas particulares—, así como la cantidad de “agraciados” (becados), sin importar su religión, pues había católicos, bautistas, librepensadores, metodistas, entre otros; prácticamente todos los estudiantes cuyo tutor era una viuda tenían la beca.

Los conflictos revolucionarios no afectaron la actividad educativa del Instituto Laurens, aunque se observaron los cambios frecuentes en las materias de primaria, a tal grado de que no alcanzaban a modificarlas en las boletas de calificaciones y, encima de los nombres impresos, se escribían —a mano o en máquina de escribir— las materias que se cursaron: en 1912 tenían siete materias y en 1915 eran doce.

¹⁶ Oficios del 12 de julio de 1922 (AGENL, 1919-1936) y del 5 de junio de 1926 (AGENL, 1915-1920) evidencian el interés de esta escuela por lograr el acceso a mayores grados educativos, en especial porque se había institucionalizado la enseñanza con la creación de la Secretaría de Educación Pública.

¹⁷ De acuerdo con el libro de registros del ahora Instituto Laurens, en el ciclo escolar 1901-1902 se cobraron entre 50 centavos y cuatro pesos según el curso escolar; algunos alumnos de esta época fueron varios hermanos del educador Moisés Sáenz: Josué, Juan, Aarón, Ana, Jesusa y Herminia.

Este problema terminó en 1921, cuando se logró la estabilización política y social del Estado.¹⁸

La falta de documentos oficiales durante la pugna revolucionaria no permite el seguimiento adecuado de la estadística de alumnos, pero el incremento en la matrícula se observa en distintos periodos: en 1918 se reportaron 115 alumnos (80 niños y 35 niñas) con siete maestros, y en el de 1920 matricularon a 139 alumnos con siete profesores.

Los documentos elaborados por los inspectores escolares reflejan diversos aspectos de cada escuela, incluyendo su infraestructura, su mobiliario, el material didáctico, la calidad educativa de sus profesores e incluso la actividad maestro-alumno en el aula. Este instituto, al igual que el Colegio Internacional, cuidaba que sus profesores fueran normalistas, lo que era inusual en esa época porque los salarios de los profesores eran los más bajos a nivel profesional.

En un informe emitido durante la inspección en 1932 se destaca que, con excepción de un practicante, todos tenían el título de la Normal, mientras que su desempeño en la mayoría tuvo la puntuación máxima (10) por aplicación, conducta, documentación y aptitud administrativa, aunque dio un punto menos (9) a las condiciones materiales de la clase, a pesar de que los salones tenían muebles, aparatos y útiles escolares importados de Norteamérica; la aptitud pedagógica y el método de enseñanza tuvieron variables que no coincidían con su experiencia profesional (entre 6 y 9).¹⁹

Los salarios eran superiores a los de otros colegios, pues el director José de la Luz Marroquín obtenía 300 pesos mensuales y los de los maestros variaban según el año escolar que atendían y ganaban entre 116 y 140 pesos al mes. Sus años de servicios iban de siete hasta 17 años. El alumnado era de 141 niños y 84 niñas.

Si bien no puede señalarse que fuera un momento de ruptura, la reforma socialista decretada en diciembre de 1934 por el presidente Lázaro Cárdenas y el Reglamento de 1935 sobre escuelas particulares primarias, secundarias y Normales que obligó a todas a incorporarse al sistema federal no afectó la actividad educativa, ya que estos colegios la aceptaron en los meses de marzo y abril de 1935, bajo el siguiente esquema: el Colegio Internacional, con la sección Kindergarten, nueve niños y doce niñas con un profesor, y la primaria superior con 99 niños y 69 niñas que educaban once maestros. El Instituto Laurens con la primaria superior con 96 niños y 58 niñas educados por siete maestros y la secundaria con 40 hombres y 22 mujeres atendidos por once maestros.²⁰

Las estadísticas educativas de esta época reflejan altibajos, aunque fueron por poco tiempo. Un aspecto por destacar es que, aún con el año escolar avanzado, recibieron a estudiantes de otras escuelas particulares que cerraron al rechazar el decreto educativo socialista, o bien a los estudiantes que procedían del Colegio

¹⁸ En el libro de calificaciones se registraban los nombres de los alumnos y de las materias, siendo las constantes: lengua nacional, aritmética, historia, geografía, inglés, música, caligrafía, instrucción cívica, ciencias, estudio de la naturaleza, física, dibujo, gimnasia, entre otras.

¹⁹ Visita del inspector Ciro R. Cantú en mayo de 1933, registrada en el Paquete 28 (ASEPNL, s.f.).

²⁰ Encuesta-circular del 30 de mayo de 1936, oficio 3157 de la Dirección Federal para la Estatal e informes de gobierno, conservada en la caja 5646 del AHSEP y la caja 3 (*Informe anual de actividades escuelas varias*) del AGENL.

Alemán, cuando este se vio obligado a cerrar por los conflictos políticos derivados del ingreso de México a la Segunda Guerra Mundial.

Ambas escuelas continuaron con éxito y a finales del siglo XX se cerraron las puertas del Colegio Internacional, en tanto que el Instituto Laurens, que tantos problemas tuvo —entre los vaivenes de la política local—, en la actualidad es una institución de alta calidad que ha extendido sus actividades hacia diferentes ubicaciones del área metropolitana de Monterrey con sus grados de preescolar, primaria, secundaria y preparatoria, además de integrar la licenciatura en Educación Bilingüe.

Conclusiones

La actividad educativa de Monterrey se benefició con el ingreso de las escuelas de denominación protestante que permitieron el acceso de todas las clases sociales a un conocimiento que trascendió las exigencias oficiales de contenido para brindar una enseñanza más enriquecedora que integraba el saber académico con el fortalecimiento físico y el énfasis en el nacionalismo mexicano hacia una educación integral, en especial para los estudiantes que eran recibidos como internos, donde la disciplina del estudio llegaba hasta la calidad de los alimentos y la organización de su tiempo de ocio.

Los contenidos educativos fueron especialmente atractivos para las necesidades de la industria incipiente de finales del siglo XIX y aún mayores para las empresas iniciadas en las primeras décadas del siglo XX, cuya diversificación dio a Monterrey el título de la “capital industrial de México”. La didáctica utilitaria temprana de estas escuelas contrastó con las tradicionales de la nación, pero su esquema general cumplía con las expectativas del capitalismo inserto en esta región. El egresado de estas escuelas cumplía con creces lo que esperaban el empresario y el comerciante, ya que eran escuelas reconocidas públicamente por su calidad educativa.

Otro aspecto importante fue el dinero, tanto del salario del profesor como de las cuotas que debían pagar los padres de familia: el primero era superior al de cualquier otra escuela, incluso las particulares, mientras que el segundo era de los más bajos y con más ventajas de acceso si la familia era pobre o el niño había perdido a uno de sus padres. Ambos aspectos eran producto del apoyo institucional de los grupos religiosos que patrocinaban las escuelas.

El impedimento de diversos gobiernos para evitar el crecimiento de escuelas religiosas no impidió a los colegios protestantes seguir con las actividades, si bien se modificó o se redujo el sistema de apoyo generado desde los Estados Unidos de Norteamérica. Tampoco hizo mella en ellas la reforma educativa socialista del presidente Cárdenas y, al igual que lo hicieron durante las crisis revolucionarias y el régimen callista, continuaron con su labor aun si debían hacer ajustes. La aportación de estas escuelas al progreso social regiomontano fue y aún es visible y evidente.

Referencias

- AGENL [Archivo General del Estado de Nuevo León] (1919-1936). *Consejo de Instrucción Pública* [Fondo Educación, caja 10].
- AGENL (1894-1912). *Escuelas particulares* [Fondo Educación, caja 1]. Monterrey.
- AGENL (1913, 1915-1920). *Estadísticas del centro* [Fondo Educación, caja 2]. Monterrey.
- AGENL (s.f.a). *Dirección General de Instrucción Pública* [Fondo Educación, caja 34]. Monterrey.
- AGENL (s.f.b). *Informe anual de actividades escuelas varias* [Fondo Educación, caja 3]. Monterrey.
- AHSEP [Archivo Histórico de la Secretaría de Educación Pública] (s.f.). *Dirección General de Educación Primaria en los Estados y Territorios*. Ciudad de México.
- AHSEP (s.f.). *Generalidades Nuevo León* [caja 5646]. Ciudad de México.
- AIL [Archivo del Instituto Laurens] (s.f.). *Libro de calificaciones*. Monterrey.
- AIL (1900-1923). *Libro de registros*. Monterrey.
- Alvarado López, X. U. (2010). Lucha metodista por la templanza en Estados Unidos y México, 1873-1892. *Revista de Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, (40), pp.53-89. Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-26202010000200003.
- ASEPNL [Archivo de la Secretaría de Educación Pública de Nuevo León] (s.f.). [Paquete 28]. Monterrey.
- Bastian, J. (1983). *Protestantismo y sociedad en México, 1877-1911*. México: Casa Unida de Publicaciones, S. A.
- Dorfsman Comarofsky, D., y Pous Barnetche, P. (1995). Noción del tiempo en la óptica de los ideólogos del progreso en la primera mitad del siglo XIX en México. En M. D. Illescas Nájera, *Un haz de reflexiones en torno al tiempo, la historia y la modernidad*. México: Universidad Iberoamericana.
- Garza Cavazos, J. I. (2013). *Las escuelas particulares de Monterrey: génesis y crisis: 1822-1940* [Tesis de doctorado]. Universidad Iberoamericana, Ciudad de México.
- Guía geográfica de Monterrey* (1921-1922). Entrada a México. Monterrey: s.e..
- Martínez, M. F. (1894), *Reseña histórica de la instrucción pública desde sus orígenes hasta 1891*. Monterrey: Gobierno de Nuevo León.
- Meneses Morales, E. (1986). *Tendencias educativas oficiales en México 1911-1934* (vol. 2). México: UIA, Centro de Estudios Educativos, A. C.
- Mir, D. (1948). *¡Monterrey habla!* (vol. 2). Monterrey.
- Ordoñez, P. (1945). *Historia de la educación pública en el estado de Nuevo León 1592-1942* (vol. 2). Monterrey: Gobierno de Nuevo León.
- Saragoza, A. (2008). *La élite regiomontana y el Estado mexicano, 1880-1940*. Monterrey: Fondo Editorial Nuevo León.
- Villaneda, A. (1995). Periodismo confesional: prensa católica y prensa protestante, 1870-1900. En Á. Matute, E. Trejo y B. Connaughton (coords.), *Estado, Iglesia y sociedad en México* (pp. 325-362). México: UNAM.
- Westrup Leal, J. O. (1996). *La familia Westrup ...Y ellos hicieron la historia. Las familias regiomontanas*. Monterrey: Editorial Castillo/Periódico El Norte.

Cómo citar este artículo:

Garza Cavazos, J. I. (2020). Influencia norteamericana en la educación regiomontana de siglos XIX y XX: un enfoque capitalista. *Anuario Mexicano de Historia de la Educación*, 2(1), 69-79. DOI: <https://doi.org/10.29351/amhe.v2i1.305>.



Todos los contenidos de *Anuario Mexicano de Historia de la Educación* se publican bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional, y pueden ser usados gratuitamente para fines no comerciales, dando los créditos a los autores y a la revista, como lo establece la licencia.